

Sonia Vargas

Identidad, Sujeto y Resistencia en América Latina

El aporte de Darcy Ribeiro en torno a la *identidad* latinoamericana se ubica en las décadas de los '70 y '80. El esfuerzo se orientó hacia la creación de un bagaje de categorías de análisis que ayudarían a cuestionar los procesos de opresión y subyugación vividos por los pueblos latinoamericanos en tanto configuraciones histórico-culturales, diferente a los pueblos indígenas, a los españoles, o negros. Es decir se fue creando en América un sujeto colectivo: los *latinoamericanos*. Producto de la mezcla de razas y culturas, que no reconocidos en la matriz india o española, nos preguntamos ¿Quiénes Somos?

Por otro lado, y siempre en los límites de del pensar riberiano, entendemos la cuestión del sujeto, sujeto latinoamericano, desde una dimensión que lo compromete en los procesos de resistencia y lo transforma en sujeto de denuncia. Es a través de la resistencia que un actor se vuelve sujeto social en tanto sujeto de cambio, dicha traslación se logra cuando esta lucha se realiza en pos de la recuperación de una historia y una cultura.

Profundizaremos *identidad, sujeto y resistencia* dentro de los límites del pensar del brasileño Darcy Ribeiro, con la pretensión de aproximarnos a su obra y categorías de análisis.

La cuestión de la identidad, el sujeto y la resistencia resultan temáticas interrelacionadas y complejas en su abordaje. Por ello es necesario explicitar que profundizaremos identidad, sujeto y resistencia dentro de los límites del pensar del brasileño Darcy Ribeiro, con el objeto de refuncionalizar sus categorías de análisis en tanto contribución al pensamiento alternativo latinoamericano.

Darcy Ribeiro (1922-1991) nació en Minas de Gerais fue antropólogo, sociólogo, político y escritor. En el exilio escribió sus Estudios de Antropología *El Proceso Civilizadorio* (1968), *Las Américas y la Civilización* (1969), *El Dilema de Nuestra América* (1971), *Configuraciones* (1972) y *Los Brasileños* (1975). En su obra es posible:

- Descubrir un esfuerzo de análisis multidisciplinario y sistemático de los procesos sociales, culturales, económicos acontecidos en las naciones latinoamericanas;
- Reconocer la necesidad de aunar teoría y praxis desde una pronunciada inclinación latinoamericanista que recupera caminos propios para la creación de nuevos marcos conceptuales que den cuenta de nuestra realidad.

Abordaremos la cuestión de la identidad, el sujeto y la resistencia en tanto procesos de construcción y deconstrucción, que encuentran su escenario en la esfera de la vida cotidiana, donde los sujetos protagonistas resultan ser, hombres y mujeres con el afán necesario para *repensar* “el mundo como proyecto y de rehacerlo como utopía por la cual valga la pena quemar la vida”.

Otro elemento de importancia resulta de explicitar que las diferencias de y entre nuestros pueblos pueden ser abordadas desde la convención de pensar que la diversidad es definida por una serie de características como la lengua, la herencia de usos y costumbres, la territorialidad, la pertenencia, etc. pero también desde el autoreconocimiento, esto supone pensar no en identidad sino en la construcción de identidades.

Desde estos supuestos interpretaremos la cuestión de la identidad, el sujeto y la resistencia en Darcy Ribeiro.

1- La cuestión de la identidad latinoamericana en Darcy Ribeiro

Era evidente que varias razas se encontraban mezcladas en esa mujer, india por el pelo y los pómulos, mediterránea por la frente y la nariz, negra por la sólida redondez de los hombros y una peculiar anchura de la cadera... lo cierto era que esa viviente suma de razas tenía razas.

Alejo Carpentier, *Los Pasos Perdidos*

El aporte de Darcy Ribeiro en torno a la cuestión de la identidad latinoamericana se ubica en las décadas del '70 y '80 y se relaciona con conceptos tales como dominación, alineación e imposición cultural. El esfuerzo se orientó hacia la creación de un bagaje de categorías de análisis que ayudarían a cuestionar los procesos de opresión y subyugación vividos por los pueblos latinoamericanos, en tanto “configuraciones histórico-culturales”, que define como: *categorías de pueblos- pueblos testimonios, pueblos nuevos, pueblos trasplantados y emergentes- que más allá de sus distingos étnicos específicos presentan uniformidades que derivan del paralelismo de su proceso de formación.* Dicha categorización nos permite afirmar que se fue creando en América un sujeto colectivo: los latinoamericanos.

En *Configuraciones*, Ribeiro establece sistemáticamente algunas estrategias que ayudan a reconstruir los procesos histórico -culturales que dieron origen a los actuales pueblos de América Latina, poniendo énfasis en la transformación

étnica sufrida por dichos pueblos. Así, a través de la “actualización histórica”, los pueblos con menor desarrollo de las fuerzas productivas, sufrieron el avasallamiento de sociedades mayormente desarrolladas perdiendo su autonomía cultural; contrariamente la “aceleración evolutiva” contribuye a que las sociedades, por desarrollo autónomo, avancen manteniendo su perfil étnico, constituyéndose así en avasalladoras. Dichas estrategias, que transformaron a los pueblos en dominados y dominadores, impactan sobre la esfera de cultura y la dimensión de la vida cotidiana.

Pensando la cuestión de la identidad en las coordenadas de la vida cotidiana, entendida en tanto espacio de *apropiación de los sistemas de usos y expectativas en un momento histórico y lugar social determinado* (cfr. Olalla, M. 2000: 145). Desde esta posibilidad de apropiación o mejor de reapropiación cultural, es menester preguntarnos, cuál es la cultura que un pueblo reconoce como propia y sobre la cual intenta procesos de reapropiación. La idea de que pueblos se reconozcan en una cultura impuesta, nos indica que está operando de manera eficiente un mecanismo que el autor analiza y que denomina: “alienación cultural”.

La alienación cultural consiste, en esencia, en la internalización espontánea o inducida de un pueblo de la conciencia y de la ideología de otro, correspondiente a una realidad que les es extraña y a intereses opuestos a los suyos. Vale decir, a la adopción de esquemas conceptuales que escamotean la percepción de la realidad social en beneficio de los que de ella se favorecen. (Ribeiro, D. Ibid: 171)

Esto implica que los procesos de dominación cultural vividos por los pueblos latinoamericanos pueden ser entendidos como procesos de alienación pero en el mismo sentido podemos imaginar procesos de desalienación. Los mismos son susceptibles de ubicar en la larga tradición de levantamientos populares acaecidos en el continente y en el Caribe, desde la conquista hasta la actualidad, que dan cuenta de la resistencia a los sistemas culturales que intentaron e intentan imponerse.

Otra manera de entender este par dicotómico alineación–desalienación, desde el universo discursivo del autor, es apelando a dos categorías que operan al nivel de la conciencia y que echan luz sobre cuál es la identidad que los latinoamericanos pretendemos rastrear o reconstruir. Ribeiro, en *Los Brasileños* (1975) afirma que toda “conciencia ingenua” evidencia un alto grado de alienación cultural que acepta sin más lo que se le impone. La “conciencia ingenua” deviene de la incapacidad, de muchas de las naciones latinoamericanas, de crear un proyecto propio de transformación social. Dicha conciencia no se manifiesta tan solo en las clases subalternas y oprimidas sino también en los sectores letrados encargados de activar las vanguardias insurgentes.

...es ingenua en el sentido de que no llega a constituirse en una visión contestataria del orden vigente que fuera a un tiempo realista, motivadora y operativa.

...no llega a ser una conciencia rebelde de su propia sociedad. (Ibid: 175)

La "conciencia crítica" en cambio deviene de la internalización de la necesidad de la reelaboración conceptual de la evolución histórica americana y no es nada más que la percepción de la realidad como problema y la predisposición para transformarla. Así Darcy Ribeiro sigue en la búsqueda de los sujetos portadores de dicha "conciencia crítica" y encargados de reconsiderar la idea de que sobre los pueblos de América Latina operó y opera un mecanismo de alineación que los dejó en la orfandad cultural. Ya a finales de los '80, la cuestión de la etnicidad comienza a tener, en el análisis del autor, un peso fundamental. Ribeiro, ve en las "indianidades" el lugar para las "venutopías" que resultan las utopías posibles o no en América Latina pero por las cuales vale la pena quemar la vida.

Esas "indianidades" son las encargadas de resistir y revertir la idea de construir la identidad latinoamericana desde la carencia, es decir desde lo que no tenemos, ni somos. Prevé el autor la necesidad de reconocer nuestra indianidad para dar paso a identidades nuevas. Mientras el elemento español siempre fue aludido se omitió nuestra herencia indígena. Lo aludido y eludido en la búsqueda de la identidad latinoamericana es producto de siglos de uniformización, de europeización forzada.

Si seguimos a Ribeiro es menester pensar que la cuestión de incorporar una visión pobre y distorsionada de nosotros mismos, basada en la *idea de inferioridad y fealdad innata* en comparación con el blanco civilizador, resulta la piedra de toque para el autorrechazo de nuestras culturas y de nuestros pueblos originarios.

Encuentra el brasileño una salida, a este túnel de alienación y dominación, centrada en la idea espacio- temporal de: *La Era de la Gran Tarea*, que oscila entre el cansancio y el fastidio, momento histórico para pasar de una conciencia ingenua a una conciencia crítica, de pueblos testimonios a pueblos emergentes.

La Era de la Gran Tarea Humana es ese tiempo- puente entre el hombre residual, histórico de hoy, y el hombre- proyectado, criatura de sí mismo, que mal adivinamos. La tarea de esta Era es la de superar las distancias abismales que separarán a los hombres de sus condiciones de existencia. (Ibid: 61)

Para lo cual es menester reconocernos en una lucha basada en la autovalorización y autorreconocimiento de nuestras culturas, esta lucha que es una lucha política que se hará realidad en los márgenes de aquel fastidio y cansancio que invade al hombre de hoy y que lo hará capaz de combatir en pos de su dignidad. Serán los “descontentos”, como los llama Ribeiro, los encargados de movilizar las fuerzas necesarias para crear el Mundo Nuevo.

2- Sujeto y resistencia en Darcy Ribeiro

*Superaran otros hombres este momento gris y amargo
donde la traición pretende imponerse. Sigan ustedes
sabiendo que, mucho más temprano que tarde, de
nuevo se abrirán las grandes alamedas, por donde pase
el hombre libre para construir una sociedad mejor.*

Salvador Allende. *Mensaje Final*

Empezaremos por definir de qué hablamos cuando nos referimos a Sujetos Sociales. Según Daniel Gutiérrez:

Los actores sociales se constituyen en sujetos sociales cuando recuperan su historia e identidad cultural, para sí mismos y frente a otros grupos y sujetos sociales; tienen una propia opción de futuro, y una plataforma de lucha; poseen sus intelectuales orgánicos; constituyen una organización sólida; se convierten en actores políticos; están en condiciones de plantear sus problemas en forma independiente y con plena legitimidad social. (Gutiérrez, D.2000,:119)

A partir de dicha conceptualización estamos en condiciones de afirmar que sujeto y resistencia son categorías interdependientes. Por ello entendemos la cuestión del sujeto, sujeto latinoamericano, desde una dimensión que lo compromete en los procesos de resistencia y lo transforma en sujeto de denuncia. Es a través de la resistencia que un actor se vuelve sujeto social en tanto sujeto de cambio. Dicha traslación se logra cuando esta lucha se realiza en pos de la recuperación de una historia y una cultura. Cuando hablamos de sujetos, nos referimos sin más, a hombres y mujeres inmersos en la praxis misma.

Los aportes de Darcy recuperan la tradición y legado de la Historia de América Latina y alertan sobre la urgencia de revalorizar el sujeto de la resistencia latinoamericana. Pero lo que intentamos recuperar de lo aportado

por Ribeiro, es la esperanza y la búsqueda constante del sujeto y sus modos de resistencia al mundo que se le impone.

En *El Dilema de América Latina* (1971) el autor, haciendo uso de la propuesta epistemológica marxista, pero intentando su adecuación a la realidad latinoamericana, analiza "La Nueva Izquierda", conformada por sectores intermedios e intelectualizados que optaban por una visión un tanto más moderada del cambio social pero no por ello menos revolucionaria. La Nueva Izquierda constituida por: Los "jóvenes iracundos" que se aglutinaban en las universidades latinoamericanas; los líderes religiosos y sacerdotes progresistas que tomaron las iglesias como espacios de lucha por la exclusión, explotación y desigualdad; los cuerpos técnico- profesionales de mayor conciencia política que operaban en las esferas públicas de poder aunque resultaban una elite intelectual, fueron los encargados de resistir en dichas esferas a las políticas de dominación económica y cultural. Estos sujetos de la década de los '70 serían los encargados para Ribeiro de refundar un nuevo comunismo que se alejara de las formas violentas de asalto al poder y fuera capaz de reinventar para América Latina posibilidades de cambio real a través de utopías viables de poner en práctica.

...ellos forman la porción latinoamericana de las nuevas generaciones que surgen en todo el mundo como la voz candente de protesta contra el sistema.

...de pronto retrocede sobre sus pasos para asumir la misión de deshacer y rehacer la sociedad según nuevos cuerpos de valores. Éstas no pueden ser otros que las utopías de reconstrucción racional del mundo y del hombre, cuyo fruto más maduro es el humanismo marxista. (Ribeiro, D., 1971: 246)

Esta nueva izquierda o izquierdismo de vanguardia se transformaría en el sujeto hacedor de la revolución porque en determinado momento resultaría un histórico portador de lo que el autor llama el grado más elevado de "conciencia crítica" habiendo superado toda "conciencia ingenua", transformándose en el sujeto de la revolución; capaz de construir un proyecto propio y alternativo que abandoné los elementos extraños y espurios que nos fueron heredados. No se trataba, para el brasileño, de instalar el comunismo en Latinoamérica sino de su reelaboración en la medida que sirviere a nuestras realidades.

Al seguir el rastro del sujeto latinoamericano propuesto por Ribeiro, en *Indianidades y Venutopias* (1988), en su artículo Etnia, Indigenismo y Campesinado. Futuras guerras étnicas de América Latina, el autor parece dejar de lado a los jóvenes iracundos de los '70 para dar paso a campesinos e indígenas como los protagonistas del cambio social, trasladando así la revolución, de un espacio urbano a otro de tipo rural. Si bien, la revolución necesaria es una tarea

urgente para el autor, sus activistas serían otros, los sujetos revolucionarios parecen haber mudado de piel.

... los campesinos no sólo están compuestos de carencias sino también de una presencia humana, de una singularidad e identidad que en ellos es perenne y que en los demás- en todos nosotros- se ha desvanecido. Visto desde esta perspectiva el hombre de la ciudad y no el campesino es quien debe ser visto, como carente, como el hombre genérico sin características propias permanentes de que lo singularicen, como un ser que al destribalizarse, perdió sus características y la posesión de sí mismo. (Ribeiro, D., 1988: 17)

Al analizar las diferencias que entraña el par campesino- ciudadano, el autor encuentra en el campesino de ayer y de hoy el *ethos* revolucionario que tanto le preocupa y ocupa. Explica Ribeiro que con la llegada del proletariado como sujeto de transformación, se desplazó al campesinado. La revolución industrial creó las condiciones para que el asalariado asumiera la tarea revolucionaria como misión de su clase.

La revolución termonuclear generó el ocaso del proletariado pero suscitando la traslación del *campesinado de histórico y antiguo a obsoleto e inútil*, situación que parece habernos dejado sin sujeto para la historia. No obstante, el autor no pierde la confianza en el sujeto latinoamericano y fiel a su formación antropológica y a los años compartidos con las comunidades indígenas y campesinas de la Amazona, cree ver en los sectores campesinos e indígenas, los encargados de asumir la bandera del cambio social, vehiculizado a través de las guerras étnicas las cuales deben impregnar la sociedad de ese ánimo revolucionario. Ribeiro piensa que el campesinado no fue degradado y deshumanizado por la estratificación social, por ello mantiene intactas virtudes como la curiosidad, el respeto y la solidaridad, que hacen al sujeto necesario para la revolución necesaria.

El autor retoma la propuesta marxista de cambio social pero lee entrelíneas la coyuntura política de América Latina. Establece un lugar de privilegio para el sujeto de la resistencia latinoamericana. De lo que se trata es de reconocer la fuerza histórica de las múltiples etnias del continente para, desde allí, refundar un nuevo humanismo que se active incluyendo en él a los eternos excluidos: campesinos e indígenas que resultan ser *los hombres nuevos encargados de construir sociedades solidarias que se fundamenten en la idea de la dignidad humana*.

Ribeiro en *El Dilema de América Latina* (1971), describe la resistencia en términos de revolución socialista, de insurrección popular, de hecatombe social la cual se cristalizaría cuando los sectores oprimidos perciban las penurias de la vida

cotidiana como innecesarias. Así, en *El Dilema* la revolución en tanto *revolución necesaria*, suponía una revolución violenta de asalto al poder, donde los sectores urbanos resultan, ya sean trabajadores o estudiantes, los protagonistas indiscutibles.

Lo que hace posible la revolución es la conciencia de que esas vicisitudes son innecesarias y además, resultan convenientes y lucrativas para ciertos grupos que de algún modo basan su poder y prosperidad en la opresión y la explotación. (Ribeiro, D., 1971: 281)

Ahora bien, en *Indianidades y Venutopias* (1980), la resistencia étnica representa para el brasilero lo que el proletariado fue para Marx. Ve en las futuras guerras étnicas un modelo de resistencia social el cual invita a seguir, ya no hay necesidad de pensar en la hecatombe social, ahora los conflictos resultan menos mundializados, en pequeña escala pero igual pueden ser piedra de toque para la transformación. Digamos para concluir, que el autor ve en las minorías étnicas la misión revolucionaria que antiguamente se lo otorgó a los proletarios. Parece haber una redimensionalización de la función revolucionaria de los sujetos, ya que ve en las conflictos étnicos un ethos combativo lo necesariamente fuerte como para contagiar a toda la sociedad.

...será necesario, primero, rehacer las formas de intercambio internacional de nuestro mundo, en que son los pueblos pobres los que costean la prosperidad de los pueblos ricos. Simultáneamente, tendremos que aprender a fundar las formas superiores de convivencia dentro de cada sociedad, en la fraternidad, y ya no como caridad. Como esta reconstrucción no puede procesarse en frío, nuestra tarea política será la de encender en los pueblos un élan combativo, un sentimiento de su propia dignidad y un orgullo de sí mismo. (Ibid: 57)

Serán todos estos siglos de historia, de esclavitud, de opresión colonial y sometimiento capitalista los encargados de constituir hombres encargados de *reedificar aquí lo humano*. En Latinoamérica solo hay lugar para la lucha aquí y ahora, lo que transforma a esa lucha en una lucha por la materialidad de la existencia que no es más que la lucha por las necesidades.

3- A modo de conclusión

La cuestión de la Identidad ocupa en la actualidad a no pocos autores. Nosotros quisimos circunscribirnos a América Latina y centrarnos en la producción discursiva de Darcy Ribeiro.

La Identidad en América Latina se construye de maneras múltiples. Por lo tanto, no hay una identidad que buscar sino identidades, tantas como puedan construirse colectiva o individualmente. Nelly Arenas propone la "Identidad de la Inmediatez" que supone pensar en la fugacidad de dicha construcción y la posible urgencia por deconstruirla para construir una nueva. Tal vez de lo que se trata es que las Identidades revisten un carácter histórico que se ajusta a los tiempos y que va retomando viejas batallas para refundarlas según nuevas necesidades. La cuestión de la identidad incluye y exige una identidad en tanto construcción y en tanto esencia.

La construcción y reconstrucción identitaria se afirma en lo real, en la vida cotidiana. En el siglo XXI la construcción de identidades trasciende las esferas de la identificación lingüística, de nacionalidad, de usos y costumbres para ubicarse en una dialéctica más amplia que supone reconocerse en universos culturales que trascienden fronteras regionales y continentales. Pareciera no haber exigencias por construir - como propusieron en las primeras décadas del siglo XX los antillanos- una identidad latinoamericana. Para qué latinoamericanizarnos, si hoy parece ser más importante luchar por el ser mujer, hombre, niño, gay, negro más allá de la nacionalidad o continentalidad. Sin ánimo de dar una respuesta definitiva consideramos que hay efectivamente una *identidad globalizada*. Esto indica que el proceso de globalización también globalizó los problemas de las minorías y su reconocimiento, contribuyendo así a actualizar el viejo mecanismo de la concientización. Por ejemplo, hoy la lucha que encabezan las mujeres en pos de sus derechos no es patrimonio de ninguna nación y resulta un espacio simbólico de construcción identitaria. Pero esta identidad globalizada, actualiza y refunda las categorías, que hace más de tres décadas Darcy Ribeiro estableció para entender la conformación cultural y en consecuencia la identidad construida por los pueblos latinoamericanos. La desintegración étnica ha guiado los destinos de nuestros pueblos creando distintas configuraciones histórico- culturales, Ribeiro plantea la necesidad de la integración étnica. La urgencia y a su vez la misión de nuestras naciones es pasar de "pueblos testimonios" a "pueblos emergentes" donde la resistencia y las rebeliones étnicas, como espacio de construcción de identidades, adquieren importancia y valoración histórica.

El planteo de Darcy Ribeiro supone pensar para América Latina la lucha por la utopía revolucionaria y ve en los *jóvenes iracundos* - para la década de los '70- y a indígenas y campesinos - para los '80- sujetos portadores de dicho proyecto. La propuesta gira en torno a la reivindicación de la identidad propia latinoamericana que se reconozca en el pasado pero una vez reconocido intente zafarse de la inevitabilidad de un destino de opresión cultural, económica,

política, etc. El desafío es repensar la posibilidad de la utopía, resemantizando la cuestión de la revolución para América Latina.

Digamos entonces que ya no parece haber espacio para el logro de una identidad, en todo caso lo que hay es una lucha continua por la búsqueda de identidades que sean tan propias y auténticas que permitan abrir el debate sobre qué es lo propio y lo espurio.

Hoy parece no haber posibilidad de que el cambio sea misión de un solo sector de la sociedad, hay sí una exigencia por reconocer múltiples actores que luchan por reivindicar derechos particulares y universales.

Por el lado del sujeto y la resistencia, podemos concluir que se opera, en Ribeiro, un cambio importante en la concepción del sujeto como protagonista de la historia que va de la década de 1970 a 1980 seguramente influenciado por el acontecer político brasileño. Ciertamente el autor otorga en el *Dilema de América Latina* un lugar de privilegio a la nueva Izquierda como sujeto de cambio, sin embargo ya en los '80 la cuestión de la etnicidad comienza a tener en el análisis del autor un peso fundamental. Ribeiro, a través de su propuesta, intenta desde una perspectiva práctica proponer esa traslación que establece Daniel Gutierrez que va de actores a sujetos de la historia. De esta manera el autor recupera la resistencia étnica haciendo pie en la dimensión de la vida cotidiana de las comunidades indígenas y campesinas, para ver en éstas el surgimiento de una "moral emergente", de una "moral de la protesta" como vaticina el maestro Arturo Roig. La pregunta que surge es ¿Cuáles serán en la actualidad los sujetos sociales encargados de recuperar el ethos combativo, de hacer propia una moral de protesta?, ¿Quiénes serán los descontentos?

Esto resulta de vital importancia si pensamos que la década de los noventa no sólo representa el avance de la globalización y la instalación de su par neoliberal, sino también, un tiempo de lucha por los pluralismos y el respeto a sus discursos, donde la cuestión de la etnicidad como espacio de construcción y reconstrucción de la identidad proyecta un lugar de privilegio a lo que Darcy Ribeiro vaticina como minorías étnicas.

Hoy los movimientos populares que se hacen oír a lo largo del continente, resultan, lo que Darcy pronosticó: *minorías capaces desde la resistencia de crear un proyecto humano alternativo*. El Movimiento de trabajadores rurales sin tierra de Brasil, el levantamiento indígena- militar de enero del 2000 en Ecuador, las Madres y abuelas de Plaza de Mayo, h.i.j.o.s de Argentina, el EZLN en Chiapas resultan indicadores de transformación social. Son signos de que se está construyendo en América Latina una nueva racionalidad que hace pie en cuestiones tales como la igualdad, la dignidad y el respeto y encuentra su

justificación en pensadores de la talla de José Martí, Eugenio María de Hostos, Leopoldo Zea, Darcy Ribeiro, Arturo Roig, entre otros, que contribuyeron y contribuyen a hacer posible ese paso necesario que nos lleva de una conciencia ingenua a una conciencia crítica. Ante el avance del discurso homogeneizador de la globalización, resulta cada vez más urgente revalorizar y poner en práctica las ideas propuestas por los pensadores latinoamericanos de ayer y de hoy.

La racionalidad de hoy, o mejor, las racionalidades, nos dan las pistas para pensar ya no en un sujeto revolucionario representado sólo por indígenas o jóvenes iracundos. De lo que se trata es de pensar que el cambio se construye y reconstruye desde todos los frentes. Al igual que se nos exige ampliar la categoría de exclusión, de identidad, es menester ampliar la categoría de sujeto como la de resistencia. Hoy, la globalización entre sus múltiples efectos está planteando no sólo la mundialización de la economía, la cultura y la política sino también ha mundializado la exclusión, la opresión, la marginalidad pero fundamentalmente esta planteando que existe un derecho mundial a resistir.

4- Bibliografía

Aínsa, Fernando. "El desafío de la identidad en la sociedad globalizada". En: *Fronteras e Identidades*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1998.

Allende, Salvador. "Mensaje Final". En: Eduardo Galano, *Memorias del Fuego*, Siglo XXI, Octava edición, Argentina, 1988, p. 260

Arenas, Nelly, "Identidad de la inmediatez", En: *Fronteras e Identidades*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1998.

Argumedo, Alcira. *Los silencios y las voces de América Latina*. Ediciones del Pensamiento Nacional, Buenos Aires, 1996

Arpini, Adriana, "Categoría Sociales y Razón Práctica. Una Lectura Alternativa". En: *América Latina y la Moral de nuestro tiempo*, EDIUNC, Mendoza, 1997.

Arpini, Adriana (editora). *Razón Práctica y Discurso Latinoamericano: El "pensamiento fuerte" de Alberdi, Betances, Hostos, Martí y Ugarte*. Editorial Biblos, Buenos Aires, 2000

Carpentier, Alejo, *Los Pasos Perdidos*. Editorial Andrés Bello, Chile, 1993

Guevara, Ernesto. *Obras Completas, Tomo 4*, Ediciones Metropolitanas, Buenos Aires, 1984.

España Calderón, Olmedo (comp.). *Cultura y Contra Cultura*. Euna, Costa Rica, 1997.

Daniel, Gutiérrez, "En busca del Ecuador por venir" citado por Francisco Hidalgo Flor, *Alternativas al neoliberalismo y bloque popular*, CINDES, Universidad de Cuenca, Ecuador, 2000.

Larraín Ibáñez, Jorge. *Modernidad, Razón e Identidad en América Latina*. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1996.

Martí, José. *Páginas Escogidas*. Editorial la Oveja Negra, Bogota, 1985

Ribeiro, Darcy. *Indianidades y Venutopias*. Ediciones del Sol, Buenos Aires, 1988.

Ribeiro, Darcy. *Configuración Histórico- Culturales Americanas*. Calicanto, Buenos Aires, 1987.

Ribeiro, Darcy. *Dilema de América Latina*. Siglo XXI, México 1971

Ribeiro, Darcy. *Los Brasileños*. Siglo XXI, México, 1975.

Roig, Arturo. *Teoría y Crítica del Pensamiento Latinoamericano*. Fondo de Cultura Económica, México, 1981.

Zea, Leopoldo. *Dependencia y Liberación en la Cultura Latinoamericana*. Editorial Joaquín García Mortiz, México, 1974.

Zea, Leopoldo. *Latinoamérica. Emancipación y Colonialismo*. Editorial Tiempo Nuevo, Venezuela, 1971